

Poesías de D. José Pellicer: un manuscrito poético reencontrado

Juan Manuel Oliver

Asesoría Lingüística de la Consejería de Educación
de la Embajada de España en Brasil

Bartolomé José Gallardo, en la papeleta 3374 de su *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos*¹, describió sumariamente un manuscrito que contenía diversos poemas de don José Pellicer de Tovar y que paraba por entonces en la biblioteca de Campomanes. Lo escueto de la descripción y algún descuido de bulto en ella² indican que el librito no despertó gran interés en el minucioso y erudito bibliógrafo extremeño. Ninguna referencia anterior o posterior hallamos de este curioso códice poético, que en nuestra busca hemos localizado en la biblioteca particular de uno de los herederos del legado de Campomanes.

¹ Madrid, 1878, vol. III, cols. 1123-1124.

² Contra su costumbre, no transcribe ninguno de los textos poéticos. Apenas selecciona los títulos de diez de los sonetos, más los del *Fénix* y la elegía al incendio de la Plaza Mayor. Tras el dedicado a los tómulos de fray Hortensio Félix Paravicino y de fray Baltasar de Buitrago, que estaban juntos, Gallardo anota: «Eran muy amigos en vida», siendo que el texto indica justamente lo contrario:

Unió la muerte los que ya en la vida
apartó la discordia sediciosa,
que aun entre la hermandad más religiosa,
se ha visto la cizaña introducida.

Una y otra pizarra repetida,
nos dice con ceniza numerosa,
que es familiaridad escandalosa
la que se ve en afectos dividida.

Emplazada de aquel final aviso
yace en breves suspiros, y süaves,
caduca aquella altiva competencia,
pues al yugo del cielo más preciso,
en coyunda mortal rindieron graves
un espíritu y otro la obediencia. (Fol. 108v)

Se trata de un volumen de 130 hojas, de letra de finales del siglo XVIII, encuadernado en tafilete marrón, adornado con hierros dorados y con los cantos de papel pintados en rojo. Las guardas están iluminadas a mano y lleva en blanco las hojas número 2, 35, 129 y 130. El estado de conservación es bueno, aunque los cantos de la encuadernación se han rozado hasta casi haber desaparecido los hierros dorados con que se adornaban. El lomo presenta leves roturas en la piel y de la pasta final se han arrancado algunas tiras de tafilete.

Su contenido, además de aportar algunos datos biográficos interesantes, es fundamental para el conocimiento de la poesía de Pellicer. No conservados en ninguna otra parte, se incluyen 133 sonetos y una extensa elegía dedicada al incendio de la Plaza Mayor de Madrid, ocurrido el siete de julio de 1631. La colección se completa con cinco sonetos y el texto del poema del *Fénix*. Uno de ellos, inédito, es de su hijo Hipólito Pellicer³. Tres fueron publicados como preliminares en libros impresos, de los que uno lo fue a nombre ajeno⁴. Del otro se conserva precariamente el autógrafo en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid⁵. En cuanto a la versión del *Fénix*⁶, es anterior al impreso de 1630 y presenta

³ Sobre este hijo, ver mi artículo «Los matrimonios de Pellicer (Noticias de su vida familiar y descendencia)», *Crítica*, 63, 1995, pp. 47-88, Apéndice V, pp. 70-80. El soneto que se le atribuye en la *Fama postuma...* que en honor de Lope de Vega publicó Montalbán en 1636 y que comienza: «Sacra, esplendida, excelsa, ínclita pira», lo compuso en realidad su padre, ya que por entonces tenía Hipólito Pellicer en torno a nueve años. En cuanto al soneto «A un desengaño» que el manuscrito que nos ocupa le atribuye, parece dialogar con el cancionero dedicado a Elisa. El ser llamado capitán en su encabezamiento, aleja el texto de la fecha en que conjeturamos que el cancionero debió componerse, 1635, año en que Hipólito tenía nueve años. Una hipótesis que no consideramos descabellada, pero que tampoco nos atrevemos a defender, sería que el poema lo hubiese compuesto el propio José Pellicer hacia 1635, a nombre de su hijo como hiciera con el que se publicó en la *Fama póstuma...* de Lope. La denominación de «capitán», sería así añadida años más tarde, tal vez por el autor, tal vez por el compilador del cancionero. Si el poema es, en efecto, obra de Hipólito, su enlace temático con el cancionero se debería, simplemente, a lo tópico de su temática.

⁴ Ana de Castro Egas: *Eternidad del rey don Felipe tercero...*, Madrid, 1629; soneto de Pellicer en la hoja 21v de los preliminares: «Ésta, que en bronce leve rubricada». Nicolás Dávila: *Compendio de la ortografía castellana...*, Madrid, 1631; soneto de Pellicer al Marqués de Castellar en la hoja 13v de los preliminares: «A ti, joven excelso, en cuya vida»; en este libro, al vuelto del folio 24 y último del texto, se imprime otro soneto «De Ana-María Dávila, hermana del autor, a Cartagena, su patria» que comienza: «Este, oh grande ciudad, volumen breve» y que en el manuscrito que vamos describiendo se atribuye a José Pellicer, seguramente con buen criterio.

⁵ Mss. 2235, fol. 56, autógrafo de Pellicer. En este autógrafo, el verso inicial dice: «Vivid, venged, triunfad, siempre en buen hora». Fue publicado por José Sánchez: *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961.

⁶ El *fénix* y su historia natural, escrita en veinte y dos exercitaciones, diatribes o capítulos..., Madrid, 1630. El poema y buena parte de las diatribes se habían difundido ya desde fines de 1628. En la primavera de 1629, Lope de Vega le satirizó en una comedia y más tarde en el *Laurel de Apolo* y otras obras. Para estos aspectos, que tratamos al final del artículo nuevamente, véanse: Gallardo, *op. cit.*, III, cols. 1109-1115; La Barrera: *Nueva biografía de Lope de Vega*, Madrid, Atlas, 1973 (B.A.E., CCLXXII), pp. 290-293 y 325; H. Rennert y A. Castro: *Vida de Lope de Vega (1562-1635)*, Salamanca, Anaya, 1969 (Con notas adicionales de Fernando Lázaro Carreter), pp. 311, 332-333, 546 nota 295 y 550 nota 332; Alfonso Reyes: «Pellicer en las cartas de sus contemporáneos», en *Cuestiones gongorinas*, vol. VII de sus *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. 131-145; Dámaso Alonso: «Todos contra Pellicer» y «Cómo contestó Pellicer a la befa de Lope», en *Góngora y el gongorismo*, en *Obras Completas*, V, «Góngora y el gongorismo», Madrid, Gredos, 1978, pp. 652-675 y

variantes de relevancia escasa, aunque va acompañada de una dedicatoria en prosa a don Luis Méndez de Haro, por entero diferente de la impresa y cuya existencia permite entrever el agravamiento de la guerra literaria que Lope de Vega y Pellicer mantenían, asunto al que dedicaremos una referencia más adelante.

Parece extraño que un autor tan celoso de la defensa de la autoría de sus obras como Pellicer dejase sin mencionar más de cien de sus poemas en el catálogo que de sus escritos publicó entre 1671 y 1676. Varios factores, sin embargo, justifican este descuido. El más importante tal vez sea el hecho de que el cancionero que en su mayor parte integran los sonetos, desarrolla el proceso de un amor adúltero, motivo que podría perjudicar no sólo su vida de familia, sino sus pretensiones de alcanzar cargos palaciegos, carrera en que se había iniciado el año 1629, obteniendo el puesto de Cronista de Castilla y León⁸. Sus sucesivos catálogos de obras⁹ eran en realidad méritos de servicios a la Corona que adjuntaba a los memoriales en que solicitaba nuevas mercedes, ayudas o nombramientos. Por ello reseñaba en los mismos sus estudios históricos, apologéticos y poemas graves. Hasta esa fecha, ni siquiera se había molestado en guardar copias manuscritas o impresas de sus poesías, que enviaba a posibles mecenas para que costeasen la impresión, como ocurrió con la elegía al incendio de la Plaza Mayor de Madrid antes citada. En la *Bibliotheca* de sus obras, hablando de sus publicaciones de 1632, hay un pasaje que aclara este punto:

676-696; Juan Manuel Rozas: *Lope de Vega y Felipe IV en el «ciclo de senectute»*, Discurso de apertura del curso 1982-83, Badajoz-Cáceres, Universidad de Extremadura, 1982, y «Lope contra Pellicer (historia de una guerra literaria)», en *La Literatura en Aragón*, coordinado por Aurora Egido, Zaragoza, 1984, pp. 67-99; y Juan Manuel Oliver: «Más sobre Lope de Vega y Pellicer», en *Actas do XI Congresso Brasileiro de Teoria e Crítica Literaria*, celebrado en 1992 y ahora en prensa.

⁷ *Bibliotheca formada de los libros y obras públicas de don Ioseph Pellicer de Ossau y Tovar...*, Valencia, 1671-1676.

⁸ Puede verse reseñada la noticia en J. Pellicer, *Bibliotheca...*, *op. cit.*, fol. 15r, que sólo señala el año, pero en un memorial, que se describe en la próxima nota y que es posiblemente el primer catálogo de sus obras, dice que «a tres de diciembre los reinos juntos en cortes, sin faltar voto, le nombraron»; La Barrera, *op. cit.*, p. 293, nota 1, indicaba como fecha la de tres de septiembre; A. Reyes, *op. cit.*, p. 137, nota 10, reproduce la opinión del anterior; Rozas, *op. cit.*, p. 95, estima que la animosidad de Lope hacia Pellicer, y por tanto el origen mismo de la guerra literaria que ambos mantuvieron, se debió a la consecución de este cargo por Pellicer, que Lope había procurado inútilmente ya en 1611 y 1620. Aunque carece de pruebas documentales, el crítico se muestra convencido de que el viejo dramaturgo lo había intentado de nuevo en 1629.

⁹ En 1641 publicó el primero de ellos, según dice en su *Bibliotheca...*, *op. cit.*, fol. 25v, cédula 49. Fruto de él fue la concesión de un hábito de caballero de Montesa por el rey Felipe IV, que luego conmutó por uno de Santiago. De este folleto no hemos hallado ejemplar, si no lo es un memorial dirigido al monarca, sin título, ni datos de impresión, de que se conserva un único ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, en su colección de *Varios Especiales*, con signatura 134/47. En él alega sus méritos, personales y familiares, y relaciona sus obras hasta el año 1640. En 1645, publicó el segundo (*Bibliotheca...*, fol. 31r, cédula 63), que debe ser también el memorial conservado en un único ejemplar de la misma colección y biblioteca, con signatura 134/52, cuya relación de publicaciones se cierra en el propio año de su impresión. No sabemos qué merced pedía en él al rey. Apareció el tercero en 1656, ya con la estructura de catálogo que tendrá al fin su *Bibliotheca...*, titulado: *Catálogo de los cincuenta y ocho libros y obras que ha escrito y publicado don Ioseph Pellicer de Ossau y Tovar...*; de él sólo conocemos el ejemplar 2/34594 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

De las obras menores que se han referido y no se hallan en librerías, así por breves como por antiguas, conserva muchas la curiosidad de don Gregorio de Tapia y Salcedo, Caballero y Procurador General de la Orden de Santiago, que como tan amigo de don Josef Pellicer, ha recogido casi todas sus obras, que no se hallarán juntas en otra parte, ni aun su autor las tiene.¹⁰

En cuanto a la fecha de composición de los poemas que colecciona el manuscrito, carecemos en su mayor parte de referencias que permitan datarlos con exactitud. Son excepciones la versión del *Fénix*, cuya dedicatoria va firmada a cuatro de abril de 1629, la elegía al incendio de la Plaza Mayor de Madrid que el autor indica haber compuesto los días ocho y nueve de julio de 1631, y los tres sonetos que se imprimieron en preliminares de libros ajenos y que aparecieron en 1629 y 1631. De los restantes sonetos, sólo algunos de circunstancias permiten una data aproximada. En 1629 se escribió el que comienza: «Calle el buril y callen los colores», pues se destinaba a figurar como preliminar en un impreso de esa fecha. De 1631, parece que sea la composición titulada: «A las alteraciones del mundo por los años de 1630 y 1631». En cuanto al que destinaba a los preliminares de su traducción del *Libro de Palio* de Tertuliano, dedicado al conde de Villamonte, parece escapar de la cronología general de los poemas del manuscrito y desplazarse a 1657¹¹. Otros cuatro sonetos quizá podamos fecharlos más adelante, los restantes, con los datos que hoy tenemos, es imposible hacerlo. Nos inclinamos, sin embargo, a pensar que pudiesen haber sido compuestos después de 1631 y antes de 1637. Este período, en especial el habido entre 1636 y 1637, es, además, uno de los más oscuros en la biografía de Pellicer. Apenas si escribió en ellos y apenas de ellos se conservan documentos que le mencionen. Sabemos que estuvo en Aragón y que las Cortes le nombraron su cronista en 1636, nombramiento anulado en 1638 y posteriormente compensado por el rey mismo en 1640, que le hizo Cronista Mayor de aquellos reinos¹². Del motivo de dicho viaje, abandonando la Corte, dice Tomás Tamayo de Vargas en carta a Juan Francisco Andrés de Uztarroz¹³, que lo hizo

¹⁰ *Bibliotheca...*, fol. 17v, cédula 21.

¹¹ Respecto de la traducción de las obras de Tertuliano por Pellicer, sabemos que, en Barcelona y 1639, publicó una primera parte: *Obras de Quinto Septimio Florente Tertuliano... primera parte...*, que incluía el índice de las dos restantes. No llegaron éstas a imprimirse, perdidas durante la revuelta de Cataluña, como el autor mismo comenta a Nicolás Antonio en carta de fines de marzo o principios de abril de 1665: «Entonces [1639] se estampó en Barcelona mi *Versión parafrástica castellana* a seis libros de Tertuliano, que fue la primera parte. Otras dos perecieron entre las turbaciones de Cataluña. Después se han impreso otros libros que pueden decir tienen todas las señas de míos.» (A don Nicolás Antonio, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su magestad y su agente mayor en la Corte Romana, mss. 11262/17 de la Biblioteca Nacional de Madrid.) Resulta extraño que en esa carta no mencionase un impreso de 1657, citado en el fol. 64, cédula 114, de su *Bibliotheca...*, donde lo titula *Versión parafrástica castellana al «Libro del Palio» de Tertuliano*, del cual no hemos hallado ejemplar. Tal vez para él se compusiese el soneto dedicado al Conde de Villamonte que recoge el manuscrito de Campomanes.

¹² Ver Apéndice I.

¹³ De Madrid, a 24 de enero de 1637. El párrafo dice: «Y así, habiendo muerto aquí a un hombre, se ha acogido a ese reino.» La carta se conserva en el fol. 160 del mss. 8389 de la Biblioteca Nacional de Madrid y ha sido editada por José Godoy Alcántara: *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid,

huyendo de Castilla donde había matado a un hombre. No sabemos más de ese pretendido homicidio, ni nadie vuelve a referirse a él. Es sugerente ahora relacionar dos de los sonetos de este manuscrito con tal suceso y con tal viaje. A uno lo titula: «Amante a quien prendieron estando ya muy favorecido de su dama», al otro: «A una ventana donde vino desde muy lejos a ver una dama a su amante estando preso». Si esa prisión tuviese que ver con el lance a que alude Tamayo de Vargas, la composición de este cancionero dedicado a Elisa y situado en Madrid, se habría producido en torno a 1635 y sería posterior a 1631, en que todavía homenajeaba a su amada *Fenisa* en un poema preliminar a la *Ortografía* de Nicolás Dávila¹⁴. Pero esto, naturalmente, no pasa de ser una conjetura.

En cuanto a su temática, los poemas hasta ahora desconocidos del manuscrito pueden agruparse en tres apartados. El primero lo constituye la elegía al incendio de la Plaza Mayor de Madrid. El segundo, el cancionero amoroso que componen los 102 sonetos dedicados a Elisa. El último, una miscelánea de 35 sonetos dedicados a diversos asuntos y que en su mayor parte son puramente circunstanciales.

La elegía, terminada antes de que el incendio mismo se sofocase, fue compuesta durante los días siete a nueve de julio de 1631, y dedicada al Almirante de Castilla. Su estilo es de corte gongorino, pero el terceto actúa en ella como molde rígido que evita el derramamiento sintáctico. No obstante, abunda en los eruditos recursos del culteranismo, la alusión mitológica, histórica y geográfica, las referencias zodiacales y, sobre todo, en los incisos y digresiones, que relegan el asunto central de la composición hasta hacerlo apenas perceptible en la estructura abigarrada y tópica del texto. De los excursos divagadores, llaman la atención los elogios a Felipe III y Felipe IV, y, sobre todo, el injerto de una fábula mitológica que atribuye la fundación de Madrid a Bianor Ocneo, hijo del rey Latino de Italia y del hada Manto, a quien cierta tradición hizo esposa de Teseo. Bianor, alabado por Virgilio como fundador de ciudades, habría dado a Madrid el nombre de Mantua en homenaje a su propia madre. Esta línea de poetizar historias míticas referentes a España, sólo la continuaría Pellicer muchos años después, con la composición de *Aspidio, rey o príncipe de los Aragoneses...*, *Victoria de Orisón el grande...*, y *Terón, rey de España*, publicadas en 1664, 1666 y 1669, respectivamente¹⁵.

1868, pp. 283-284; Alfonso Reyes, *op. cit.*, pp. 136-137; y Arco y Garay, *op. cit.*, p. 118. Tamayo de Vargas, en otras varias cartas a Uztarroz, atacaba frenético a Pellicer, apelando a la no aceptación por éste de su revocación del nombramiento de cronista. Su condición de maldiciente contrasta con su temor en un párrafo de la carta de 16 de abril de 1640: «Convendrá que no se sepa que yo escribo esto, que no puede resultar sino pesadumbre con un hombre loco, furioso y desvanecido». (En el fol. 189 del mss. citado anteriormente. Fue publicada por A. Reyes, *op. cit.*, p. 139 y por Arco y Garay, *op. cit.*, p. 181.)

¹⁴ *Op. cit.* en nota 4, en cuyos preliminares se inserta una décima atribuida a ella y que tal vez compuso Pellicer mismo: «Dos vidas en una acción». Fenisa era también su amada durante la composición del *Fénix*, a ella le pide inspiración para su poema en los versos 73-96, para ella habían sido escritos los que transcribe en el fol. 208, y a ella vuelve a referirse en el fol. 210v, hablando de los poetas que llamaron fénix a sus amadas.

¹⁵ Del primero no se conserva ejemplar, que sepamos. Lo reeditó en su *Bibliotheca...*, fols. 76-86, cédula 135. El segundo lo imprimió en Madrid y se nos conserva un ejemplar incompleto en la Biblioteca Nacional de Madrid, colección *Varios Especiales* 119/83; fue reeditado también en la *Bibliotheca...*, fols. 91-97, cédula 139. Del tercero tampoco conocemos ejemplar y, aunque da noticias suyas en la cédula 149, fols. 115-119, no fue reeditado en la *Bibliotheca...*

El núcleo principal del manuscrito lo constituye el cancionero dedicado a Elisa, que tiene el valor de ser el único corpus de poemas amoratorios que nos ha llegado del autor, si exceptuamos algunas muy escasas composiciones sueltas, dedicadas a otras damas también disfrazadas con nombres poéticos tópicos. Pellicer, que sigue el arquetipo del de Petrarca, esboza en él la peripecia sentimental de una de sus aventuras amorosas. El curso de los sonetos es casi lineal y en ellos el poeta relata su padecer desde el punto en que sucumbe al amor aún sin conocer a la dama, con sólo oír su voz, hasta que asume, desengañado, que ella sólo le fingió amor y que ahora le ha olvidado para siempre. Las referencias personales emergen del encuadre tópico y retórico, y nos muestran circunstancias y hechos reveladores de detalles biográficos desconocidos. Sabemos así que el aragonés rompía, al iniciar ésta, una relación amorosa de carácter similar y que la dama también había tenido otro amante recientemente. A petición de Elisa, él le entregó las cartas de su amada anterior, motivo suficiente para que ella, temiendo que en el futuro repitiese la acción, evitase escribirle. Después de los celos iniciales, la dama corresponde a los requerimientos del cortesano y le avisa de la ausencia de peligro, para que pueda visitarla, poniendo un lienzo blanco en su reja. Como pruebas de amor, él quema el retrato de su antigua amante y ella borra de una lámina de acero la imagen del que lo fuera suyo. Elisa tenía dos hijos, un niño y una niña, y Pellicer los visitaba. Ella también le visitaba a él en su casa. Allí tuvo un arrebato de celos al ver el retrato de una dama en el escritorio, que luego resultó ser de la esposa del poeta. La vuelta del marido estorbó la facilidad del relacionamiento de los amantes. Las dificultades entre ambos se incrementan con la acción del confesor de la dama y con los celos que ésta siente de una Clori que asedia al poeta. Sin que sepamos por qué, Pellicer es detenido y encarcelado. A la ventana de la prisión llega Elisa, desde lejos, para verle. Durante esa relación, ella quiso casarse con Pellicer y él no se opuso a la iniciativa. Nada se aclara de si en ese tiempo habían enviudado. Él, tras alguna disputa de enamorados, le fue infiel, ocasionalmente, con otra, sin que ella llegase a saberlo. Bruscamente, sin que conozcamos el motivo, la relación se acaba y el poeta, desengañado, quema los papeles que conservaba de Elisa y la acusa de no haberle amado nunca verdaderamente.

Aunque posiblemente éstos sean los mejores poemas de Pellicer, nada aportan a la lírica de su época. En ella se insertan, dentro de una retórica que ahoga cualquier emoción, a mucha distancia de las composiciones de carácter similar de los grandes poetas que fueron contemporáneos suyos. En lo formal, merece destacarse la presencia de un soneto con larguísimo estrambote de 17 versos¹⁶, sin duda uno de los más extensos de la poesía española.

El tercer núcleo del manuscrito lo compone una variada serie de sonetos, en su mayor parte circunstanciales y cortesanos. Valgan como ejemplo los asuntos que tratan varios de ellos: «A don Pedro Mesía de Tovar y Paz, Vizconde de el Tovar, toreando en la Plaza Real de el Buen Retiro»¹⁷, «A las dos sepulturas de los padres

¹⁶ Titulado: «Al olvidar Marco Antonio el gobierno por los amores de Cleopatra». Ocupa el fol. 96r y comienza: «Rendido al liberal áspid gitano».

¹⁷ «Gloria de los alientos de Castilla», fol. 108r.

el Maestro Fr. Hortensio Félix Paravicino y Fr. Baltasar de Buitrago, juntas»¹⁸, «Al corzo que mató la ilustrísima señora doña María de Avellaneda, Condesa de Castrillo»¹⁹, «A la señora doña Luisa de N. Menina de la Reina nuestra señora el día que se puso chapines y pasó a Dama»²⁰. Algunos se compusieron para formar parte de los preliminares de libros ajenos o propios. Así, dos lo fueron para un libro de Ana de Castro Egas²¹, que al fin sólo incluiría uno de ellos; otros dos para el de Nicolás Dávila²², el segundo de los cuales se imprimió atribuido a Ana María Dávila, hermana del autor; otro lo destinaba a una publicación de Fr. Juan Márquez²³; uno más a la traducción que Gabriel del Corral hizo de la obra latina del papa Urbano VIII²⁴; y, por fin, el dedicado al Conde de Villamonte, mecenas que iba a facilitar la impresión del *Libro del Palio* de Tertuliano traducido por Pellicer²⁵.

Mención aparte merece el soneto titulado «A Damián de Chaves, pintor insigne, habiendo retratado al autor de este soneto»²⁶, que nos da el nombre de un pintor desconocido de la época. El retrato era un lámina, posiblemente una miniatura sobre metal, de los que los enamorados se intercambiaban²⁷. Este texto de Pellicer es, a nuestro juicio, el mejor de todo el manuscrito y uno de los más logrados de los que salieron de su pluma.

Por último, forman parte de esta miscelánea final del códice dos sonetos satíricos, enderezados contra Lope de Vega²⁸. Junto con la dedicatoria inédita del poema del *Fénix* a que aludimos al principio, constituyen un interesante documento que viene a aclarar algunos aspectos de la guerra literaria que el viejo dramaturgo mantuvo con Pellicer desde el año 1629 hasta su muerte en 1635²⁹. La dedicatoria,

¹⁸ «Unió la muerte los que ya en la vida», fol. 108v. (Editado en la nota 2.)

¹⁹ «Mueres, bruto, feliz; mueres dichoso», fol. 109r.

²⁰ «La luz que breve rosicler ardía», fol. 110v.

²¹ «A la eternidad de don Felipe 3º el piadoso, rey de España, escrita por doña Ana de Castro Egas» («Esta que en bronce leve rubricada»). Al mismo asunto que el pasado («Calle el buril y callen los colores»), fols. 115v y 116r. El segundo no se incluyó en el impreso al que se dedicaba. (Véase nota 4.)

²² «A don Fernando Arias de Saavedra, Conde de Castellar, en el libro de la Ortografía Castellana que le dedicó don Nicolás Dávila» («A ti joven excelso en cuya vida»). «En el mismo libro a la ciudad de Cartagena, patria del autor» («Este, oh grande ciudad, volumen breve»), fol. 116v y 117r. (Véase nota 4.)

²³ «Al P. M. Fr. Juan Márquez en su gran libro del gobernador cristiano» («Tan político adviertes, tan suave»), fol. 119v.

²⁴ «A don Gabriel del Corral, Abad de la Sta. Iglesia de Toro, en la traducción de las obras poéticas latinas de N. S. P. Urbano 8º, antes Mafè Barberino» («San Gabriel la púrpura de Urbano»), fol. 120r.

²⁵ «A don Antonio de Calatayud y Toledo, Conde de Villamonte y Señor del Provencio en agradecimiento de haber sido causa de que se imprimiese el Palio de Tertuliano, traducido en español de latino» («A que elocuentísimo africano»), fol. 111v.

²⁶ «Casi a tu mano, más que a mi semblante», fol. 125r.

²⁷ Dos veces se menciona en el cancionero a Elisa un retrato de Pellicer: «A la entereza con que vio una dama romper el retrato de su amante, volviéndosele con pretexto de confesarse después de muchos días de estrecha correspondencia» («A destrocar las almas llamó muda»). Y: «Enviando su retrato a una dama» («Aquesta viva copia, este traslado»), fols. 80r y 81v.

²⁸ «A un poeta que decía que en España no había quien supiese la lengua griega». («Que ninguno en España entiende el griego»). «No debe decir mal de nadie quien sabe que tiene faltas propias». («De todos dices mal, boca de lobo»), fol. 122.

²⁹ Ver Apéndice II.

dirigida a don Luis Méndez de Haro, aunque señala que su autor estaba siendo objeto de ataques y calumnias, es comedida y se halla muy lejos del tono beligerante y agresivo que tiene la que al final imprimió en 1630³⁰. Como su data es de 4 de abril de 1629 y la impresa debió redactarse entre noviembre del mismo año y febrero del siguiente³¹, podemos deducir que las relaciones de ambos contendientes empeoraron gravemente durante ese periodo, transformándose las pullas en guerra abierta. Varios sucesos hubo, en efecto, entre esas fechas que provocaron tal situación. Uno fue el nombramiento de Pellicer, a tres de diciembre de 1629³², como Cronista de los reinos de Castilla y León, cubriendo la vacante de Antonio de Herrera, puesto que pretendía para sí Lope³³. Otro fue la aparición del *Laurel de Apolo* en 1630, que se habría difundido en la Corte en el otoño de 1629, pues de noviembre de tal año son sus primeros preliminares³⁴. En él se encerraban duros ataques a la honra de Pellicer, como ha señalado Juan Manuel Rozas³⁵, y a dichos ataques respondía Pellicer abiertamente en el nuevo prólogo del *Fénix* publicado en 1630, retrasado tal vez en su difusión una vez más para poder dar cumplida respuesta a su detractor, respuesta que luego ampliaría e intensificaría en los

³⁰ *El fénix...*, Madrid, 1630. Véase la nota 6.

³¹ La fecha más tardía de los preliminares del *Fénix* corresponde a la tasa y es de 22 de noviembre de 1629. Coincide exactamente con la data del más temprano de los preliminares del *Laurel de Apolo* de Lope de Vega, una aprobación de Juan de Jáuregui. Lope dedicaba su obra a D. Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, a quien Pellicer dedicó su elegía al incendio de la Plaza Mayor de Madrid el día nueve de julio de 1631. El *Fénix* se lo dedicó a don Luis Méndez de Haro, de quien decía en su primitiva dedicatoria que sabía tener «las dos circunstancias que debe solicitar un buen cortesano, que no es pequeña erudición saber vivir con el vulgo y la nobleza y estar neutral entre las malicias y las envidias». Como podemos observar, ambos escritores procuraban captar la simpatía de los poderosos para su facción. Pellicer, menos brillante, ganó al fin la partida. Su nominación como cronista, a tres de diciembre de 1629, así lo demuestra. En el párrafo anteriormente transcrito, vemos cómo contrapone su condición de origen aristocrático a la de plebeyo de Lope, en un intento de situar en su partido por razones de sangre a los grandes señores. En esa época era todavía cauteloso y respetaba la amistad del de Haro con su rival. El cambio de postura registrado en la virulenta dedicatoria definitiva, se justifica en que Lope en el *Laurel de Apolo*, amparado en el Almirante de Castilla, le insultaba y se burlaba de la nobleza de su origen. Es de suponer que el joven cronista se quejase del abuso a ambos grandes señores y obtuviera permiso del de Haro para cargar las tintas en su respuesta impresa al frente del *Fénix*... Igualmente haría con el Cardenal Infante para continuar por esa vía en las *Lecciones Solemnas* a Góngora de 1630. En su intensa actividad palaciega, Pellicer consiguió malquistar a Lope con los poderosos, actitud que provocó el resentimiento de éste con ellos, como observó atinadamente Rozas en sus artículos antes citados. El último retraso en la salida del *Fénix*... bien pudo deberse a que Pellicer esperase a conocer el texto impreso del *Laurel de Apolo* para responder en su dedicatoria. Ello haría demorar su publicación de fines de noviembre de 1629 a primeros de febrero de 1630, pues Lope fecha la dedicatoria de su libro a 31 de enero de 1630.

³² Vid. nota 8.

³³ Vid. notas 8 y 31.

³⁴ *Laurel de Apolo, con otras rimas*, Madrid, 1630.

³⁵ Sobre los ataques de Lope a Pellicer en el *Laurel de Apolo*, véase J. M. Rozas: «Lope contra Pellicer...», *op. cit.*, que amplía la visión de la crítica anterior y muestra que la reacción airada del cronista se debió a las burlas incluidas en el *Laurel* contra su honra familiar y no al conocido pasaje en que hace vejamen de la presunción de conocer lenguas del joven gongorista. Para la bibliografía anterior sobre ese tema, vid. nota 6.

preliminares de las *Lecciones Solemnes*, publicadas también el mismo año³⁶. La lucha del anciano Lope y del joven Pellicer tenía también otros frentes. En el teatro, y en obra hasta hoy desconocida, Lope había hecho nuevas burlas del joven cronista³⁷, quien, como respuesta, desarrollaba una paralela actividad epistolar intensa, intentando atraer a su partido a los ingenios y eruditos de la nación³⁸. Sabemos que varias obras nuevas del *Fénix de los ingenios* vinieron a atormentar a Pellicer en los años siguientes: La *Dorotea* y la *Epístola a Claudio* en 1632, y las *Rimas divinas y humanas del Licenciado Tomé de Burguillos* en 1634³⁹. A uno de los poemas de este último, titulado «Que en este tiempo muchos saben griego sin haberlo estudiado», responde Pellicer en el primero de los sonetos que antes

³⁶ *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote...*, Madrid, 1630. Sobre los ataques a Lope contenidos en sus preliminares, véase la bibliografía incluida en la nota 6.

³⁷ A ello alude Pellicer en el *Preludio del Fénix...* Sobre la comedia, ver Rozas: «Lope contra Pellicer...» y J. M. Oliver, *op. cit.* En esa comedia no sólo se atacaba el poema del *Fénix*, como hasta ahora ha reseñado la crítica siguiendo al propio Pellicer, sino también los comentarios al *Polifemo* de las *Lecciones Solemnes*, según puede deducirse de un párrafo de la carta que Paravicino escribía al cronista a primero de octubre de 1629, conservada en el mss. 9/5770 de la Real Academia de la Historia, junto con otras de diferentes autores que también tienen a Pellicer como destinatario. Paravicino decía así: «La bufonería de esos micos no es verdad, que les dan dineros por el entretenimiento torpe que estudian por mover la risa del pueblo, que es pecado mortal la detracción aun secreta, que si no les doliera el crédito ajeno no le aullaran, que la comedia tiene libertad servil para escarnecer la tragedia, la tragedia no puede remitir o la severidad del ceño o la majestad del semblante. Pues ¿qué los quiere? Duélanos su perdición como cristianos y mezclemos ese llanto espiritual entre la risa constante de sus ladridos inútiles. La vida de don Luis quedó cerrada en una gaveta, yo traje las llaves y volverá dentro de quince días de esta carta, siendo Dios servido. Si antes compusiese Vmd. con su ánimo el dexarme fuera de estacada tan ajena de mi profesión, sería mucha la amistad. Y si no, mire Vmd. si hablan en la comedia en el *Polifemo* por estampar esos perros a quien la envidia sirve de rabia, qué dirán de la vida de él, o cómo no dirán que merezco la ofensa, si la ocasiono entre los versos cuando aun no me fue del púlpito excusa». (De este mss. 9/5770 de la Real Academia de la Historia, nos servimos para redactar nuestro artículo antes citado. De él suponemos que se valió también Luis Iglesias Feijoo para el suyo: «Una carta inédita de Quevedo y algunas noticias sobre los comentaristas de Góngora, con Pellicer al fondo», citado como en prensa por J. M. Rozas en «Lope contra Pellicer...», publicado en *BBMP*, 59, 1983, pp. 141-203, y que no pudimos consultar.)

³⁸ En parte se halla recogida en las copias de cartas a Pellicer que se contienen en el mss. citado en la nota anterior, de Paravicino, Francisco de Amaya, Fernando de Carvajal, Pedro de Quiñones, Bernardo José de Alderete y Antonio Villamediana Soveral.

³⁹ La *Epístola a Claudio*, escrita en 1631, se publicó póstuma al fin de *La Vega del Parnaso*, Madrid, 1637. La *Dorotea*, Madrid, 1632. Las *Rimas divinas y humanas del Licenciado Tomé de Burguillos...*, Madrid, 1634. Para el contenido de esos ataques, véase J. M. Rozas, *op. cit.* Sobre la suposición de Rozas de que *La Gatomaquia* sea una obra en clave contra Pellicer y sus amigos, y de que el soneto titulado «Casóse un galán con una dama y después andaba celoso», aluda a un posible adulterio de doña Sebastiana de Ocariz, primera esposa de Pellicer, téngase ahora en cuenta el cancionero a Elisa y en particular el soneto: «A una dama que deseando casarse con un galán, estando sólo en su mano, le escribió un papel con esta firma: la que vive con mil penas por si será» («Si vos vivís Elisa con mil penas», fol. 103v.). La relación temática entre ambos sonetos es posible si aceptamos la composición del cancionero a Elisa en torno a 1635. No nos parece plausible identificar a doña Sebastiana de Ocariz con la adúltera de la sátira de Burguillos y a ello pusimos ya reparos en nuestro anterior artículo.

mencionamos del manuscrito de Campomanes. Lo titula: «A un poeta que decía que en España no había quien supiese la lengua griega»⁴⁰, y su texto dice así:

Que ninguno en España entiende el griego,
afirma un maldiciente encanecido,
cuando él en el idioma que ha nacido
y habló ochenta años, se nos muestra lego.

Sus escritos dirán, pliego por pliego,
la ignorancia abundante que ha tenido,
pues siendo tantos, todos han salido
dignos de la pimienta y aun del fuego⁴¹.

¡Oh caduca insolencia! ¡Oh pluma loca
que a tu patria, satírica, disfamas
con negarla aquella ática noticia!

Selle plomo legal⁴² tu infame boca,
para que ardiendo en tus mentales llamas,
tu envidia te castigue tu malicia.

El segundo, titulado: «No debe decir mal de nadie quien sabe que tiene faltas propias»⁴³, alude con crueldad a la fuga de Antonia Clara, hija de Marta de Nevares y Lope, suceso que hundió en la más profunda amargura al anciano poeta y que posiblemente le encaminó a la muerte, acontecida poco tiempo después⁴⁴. El texto es como sigue:

De todos dices mal, boca de lobo,
con oscura intención y pluma clara⁴⁵,
pudiendo darte todos en la cara
con el de Elena venerable robo⁴⁶.

⁴⁰ Fol. 122r del mss. Campomanes. Para el soneto de Lope, véase J. M. Rozas, *op. cit.*, p. 83, y J. M. Oliver, *op. cit.*, nota 39.

⁴¹ En la carta de don Francisco de Amaya a Pellicer, desde Granada y a 30 de julio de 1630, mss. 9/5770 de la Real Academia de la Historia, hoja 34v, hablando de un ataque que el propio Amaya había recibido del Licenciado Carranza, se dice: «Grande gana de ser Heróstrato en casas pajizas, me parece ellos gastaron todo el papel de la pimienta». Pellicer juega aquí con el concepto de «inutilidad» de los escritos que sólo son dignos de envolver pimienta por lo que pican con la sátira, al tiempo que amenaza con el fuego a que pudieran ser condenados por la autoridad, aspecto éste que se refuerza en el pasaje que reseña la nota siguiente.

⁴² «Plomo legal», esta expresión expresa el deseo de Pellicer de que las autoridades ordenen a Lope cesar en sus sátiras, pero tal vez oculte una velada amenaza de denuncia.

⁴³ Fol. 122v del mss. Campomanes.

⁴⁴ Este rapto, o más propiamente fuga, de la hija de Lope con un palaciego llamado Cristóbal Tenorio, llevándose cuanto Lope tenía de valor, fue relatado por Agustín González de Amezá: *Opúsculos*, II, pp. 287-356. Sucedió en 1634. Lope moría el 27 de agosto de 1635.

⁴⁵ Estos dos primeros versos remiten a los insultos y descalificaciones de los preliminares del *Fénix*...y las *Lecciones Solemnas*...

⁴⁶ Alude al rapto de Antonia Clara e indica que ella, como Elena de Troya, era no raptada sino partícipe activa en la fuga. El mismo sentido tiene el segundo cuarteto, en que se alude probablemente al coche en que se fugó.

No me dirás que el caso te le trobo,
 pues de anterior el coche lo declara,
 que fuera en este siglo cosa rara
 querer hacer a todo el mundo bobo.
 ¿Qué águila baxó por tu escribiente⁴⁷,
 Ganimedes del sexo femenino?
 ¿Qué Jove en oro, en cisne transformado?
 Siempre tiene resabios de la fuente⁴⁸
 el agua, que en su origen peregrino
 participa el sabor que la ha engendrado.

Y ésta es, en síntesis, la nueva luz que aporta la reaparición de un manuscrito cuyo paradero se desconocía desde el siglo pasado.

Apéndices

I. Se le nombró en cortes cronista del reino de Aragón y sucesor de don Francisco Jiménez de Urrea, como él mismo dice en su *Bibliotheca...*, fol. 20v, indicando el año 1636. En el memorial y primer catálogo de sus obras que describimos en la nota 9, precisa que el nombramiento se produjo a diez de enero de 1637 en Zaragoza, dato que repite en el segundo catálogo de 1645 y en otros varios documentos suyos. La Barrera, *op. cit.*, lo atribuye a 1636 y añade que luego fue anulada tal nominación en 1638, por estar vivo Francisco Jiménez de Urrea. A. Reyes, *op. cit.*, reproduce esta información. Ricardo del Arco y Garay: *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950, 2 vols., p. 622, transcribe un memorial de J. F. Andrés de Uztarroz que aclara el hecho: «los diputados del reino de Aragón, a diez de enero de 1637, creyendo que sin vacación del oficio se podía crear otro, nombraron para el mismo efecto a don Josef Pellicer de Tovar, ...». En la biblioteca de la Real Academia de la Historia, mss. 9/548, olim Salazar y Castro E-25, se conserva en el fol. 22l, un documento impreso con la *Declaración y sentencia contra la nula y desahogada nominación de coronista y futura sucesión en la persona de D. Iusepe Pellicer*, producida en Zaragoza a 21 de mayo de 1638, como consecuencia del proceso que promovió Jiménez de Urrea. En ella se revocaba el nombramiento de 1637 a Pellicer y se le prohibía utilizar el título de Cronista de Aragón. Él nunca aceptó la validez de la sentencia anulatoria. En 1640, la tensión desaparece cuando el rey le nombra, a 20 de agosto, Cronista Mayor de los Reinos de la Corona de Aragón, sustituyendo a Bartolomé Leonardo de Argensola, cargo que jura a ocho de octubre. (*Bibliotheca...*, fols. 24-25; memoriales-catálogos de 1641 y 1645; La Barrera y Alfonso Reyes, obs. cit.,; y Arco y Garay, *op. cit.*, que en su p. 666 transcribe un fragmento de carta de Miguel Jerónimo de Val a Andrés de Uztarroz, conservada en el fol. 279 del mss. 8390 de la Biblioteca Nacional de Madrid, donde con fecha de 26 de junio de

⁴⁷ Lope mismo dice a menudo que Antonia Clara le servía de amanuense.

⁴⁸ Cruel alusión al origen ilegítimo de la joven, fruto de los amores adúlteros y sacrílegos de *Amarilis* y Lope. La joven respondía con su conducta a la de sus progenitores. Imaginamos que aquí Pellicer hallaba desquite suficiente para las alusiones burlescas que Lope le dirigió en el *Laurel de Apolo* con motivo del «filius pellicis». (Sobre este pasaje del *Fénix...*, satirizado por Lope, *vid.* Rozas y Oliver, *op. cit.*)

1650, le dice: «[...] últimamente se dio [el puesto de Cronista Mayor de la Corona de Aragón], por muerte de Bartolomé Leonardo, a don Josef Pellicer, y se le despachó privilegio en 20 de agosto 1640, advirtiéndole en el mismo despacho lo que debe hacer».)

II. Transcribimos el texto, desconocido hasta ahora, de esta dedicatoria:

EL FÉNIX

Al Señor D[on] Luis Méndez de Haro, y Sotomayor, Conde de Morente, Gentil-Hombre de Cámara de su majestad. &c.

Un año ha, Señor, que escribí estos borrornos del *Fénix* y las exercitaciones o [.....] Y tanto ha también que consagradas al nombre de V[uestra] S[eñoría], las comencé a dar a la prensa. Embarazos, bien que de enfado de fuerza, me obligaron a desatender la estampa, con desazón mucha de mi parte y no poca de la de mis amigos, que solícitaban en la priesa, ya con instancias, ya con ruegos, que se publicase; porque mis enemigos (o los enemigos de todos que andan en pesquisa de méritos para cargarlos de calumnias) no juzgasen a pereza lo que era obligación, ni a descuido lo que era necesidad. No he podido antes, aunque más lo han solicitado mis diligencias. Agora que me hallo con algún desahogo, pequeño para llamarle ocio y mucho para que deje de ser aprieto, vuelvo a repetir la imprenta, fatiga tan penosa, que sólo puede toleralle el alborozo visorio del que sólo aspira a la posteridad de los moldes, como si fueran crédito de la opinión o disculpa del desacierto la perpetuidad de los caracteres. He determinado publicar el *Fénix* presto, escrito a imitación de Claudiano, varón consular en siglo algo lejos de éste, y de Lactancio Firmiano, a quien llaman los Padres de la Iglesia el Cicerón cristiano. Parecióles a muchos de mis parciales que publicase este trozo sólo, aunque después vuelva a salir con las exercitaciones acompañado. Halló entre mi docilidad obediencia, no difícil la persuasión siendo aún mayor que sus ruegos mi deseo. ¡Oh cuán mal podemos negarnos, ni hacer ruido la entereza a este género de lisonja (ora sea de la cortesía o de la segunda intención) los que adolecemos del achaque de solicitar con la pluma el aplauso, y más los que como yo le buscaron tan cerca de la niñez, que con ser tan pocos los estudios aún eran menos los años! Bien me asentirán el concurrir a este delito los más prudentes (que no hago mucho en confesarle yo cuando le contraen tantos), pues no tiene mayor émulo la cordura que esta ambición de gloria, siendo tan liviana la mesura que se aoja fácilmente con la alabanza, después que las lisonjas pleitean con el seso, quedando las más veces, y aun siempre, la adulación por dueño del litigio y siendo nosotros mismos los que más nos congojamos en la modestia. En medio pues de esta vanidad estudiosa, atiné con otra mayor, aunque interesada, que fue dar a mi *Fénix* el patrón mismo en la parte que después ha de tener en el todo. Y créame V[uestra] S[eñoría] que ni la grandeza de su excelentísima casa, por una y otra real ascendencia, ni otras conveniencias que pudieran hacer bulto eficaz para esta dirección, me mueven; que este afecto se le debo a mi inclinación y se le agradezco, pues éste y aquélla obraron fácilmente conmigo a que hiciese elección de V[uestra] S[eñoría], entre concurso numeroso de muchos, para dueño no sólo de esta menudencia pero de mis acciones todas. Pues retocándose mi inclinación de golpes muchos de agradecimiento a mercedes y favores de V[uestra] S[eñoría] en liberalidades y agrados, no es mucho reconozca el empeño hidalgamente, acudiendo con la satisfacción posible que puede correr la distancia que hay desde mi humildad a la grandeza de V[uestra] S[eñoría]. Además, que las memorias del Il[ustrísi]mo S[eñ]or el

Cardenal D[o]n Enrique de Guzmán y Haro, hermano de V[uestra] S[eñoría] y patrón (¡ah en otro tiempo!) mío, me instan a que añadan número a los de V[uestra] S[eñoría] los agasajos recibidos de sus ilustrísimas manos. Pues sobre haberme honrado en la Universidad insigne de Salamanca, como criatura suya en no vulgar cónclave, con hacerme su compañero de claustro, así llaman a los conciliarios los rectores, cuando el título de criado suyo me fuera honroso, y de conciliario del reino de Toledo que yo era (que allá se llama de la Mancha) el año de MDCXXI me favoreció tal vez con mandarme ejercer el oficio de Rector por su ilustrísima. Favores son éstos que prescriben en mí no sólo con el honor la memoria, pero, a poder, con la servidumbre la paga. Y así, uniendo deudas que tengo a dos tan generosos hermanos, acudo con una leve seña de desempeño, que entre los acuerdos que hace de mi obligación, me carga a mí de mayores. V[uestra] S[eñoría] me las admita y las honre, si bien es ociosa esta recomendación, pues en su condición (sobre generosa, afable) halla el desconsolado alivio; el menesteroso, fortuna; y el desvalido, amparo. Así lo confiesan los que a título de sus estudios, buscando el premio por fin, tienen a V[uestra] S[eñoría] por medio. Así lo publican los que en fe de sus servicios militares se valen de V[uestra] S[eñoría], siendo cada uno de ellos un memorial vivo, que sale de su piedad decretado con afabilidad y sin estruendo, que hacer ruido con los beneficios es procurar que suene la dádiva y sea grito lo que apenas fue palabra. Con esto, ¿qué mucho que V[uestra] S[eñoría] sea tan bien visto y tan bien quisto? Ganando las dos circunstancias que debe solicitar un buen cortesano, que no es pequeña erudición saber vivir con el vulgo y la nobleza, y estar neutral entre las malicias y las envidias. Según esto, de parte de V[uestra] S[eñoría] me ofrezco todo buen suceso a este papel, asegurándome la tutela o la defensa, si acaso puede el poder amparar nada contra el odio de la calumnia o el ceño de la detracción. Guarde Dios a V[uestra] S[eñoría] las edades del Fénix, para que España se acalle de las envidias que tiene de Arabia, siéndolo V[uestra] S[eñoría] suyo. Mad[ri]d. 4 de abril de 1629 años.= d[o]n J[osé]ph Pellicer de Tovar.

Como podemos ver, la dedicatoria se compuso para figurar al frente de una edición exenta del poema, sin las ejercitaciones o diatribes, que debería haber aparecido en 1629. Nadie ha visto ejemplar de esta supuesta edición y Pellicer mismo en su *Bibliotheca...*, fol. 15r, cédula 12, dice que el libro se comenzó a imprimir en dicho año, pero que se concluyó en el siguiente. No es imposible que se hiciese una corta tirada del poema compuesto para la edición definitiva de 1630; no es imposible tampoco que al frente figurase esta dedicatoria que transcribimos, pero esta alternativa parece muy poco probable.

En cuanto a los que denomina sus enemigos, a quienes atribuye la envidia, la calumnia y la detracción, debemos identificarlos con Lope de Vega y los escritores que con él se alinearon en la guerra literaria que lopistas y gongorinos mantenían en esas fechas, y en la que Pellicer era la cabeza de estos últimos.

*

OLIVER, Juan Manuel. «*Poesías de D. José Pellicer*»: un manuscrito poético reencontrado. En *Criticón* (Toulouse), 65, pp. 87-100.

Resumen. El hallazgo de este poemario, hasta ahora sólo citado brevemente por Gallardo (3374), supone la aparición de la mayor parte del corpus poético de su autor. Contiene 138 poemas, de los cuales 133 no se hallan en ningún otro libro impreso o manuscrito. Su núcleo central lo constituye un cancionero amoroso —género apenas presente en la poesía hasta ahora conocida del autor— que, además, puede alumbrar aspectos biográficos muy nebulosos. En el resto de las composiciones incluidas

hay dos sátiras contra Lope de Vega que ilustran con luz nueva la guerra literaria que el dramaturgo mantuvo en su vejez con Pellicer y los gongoristas.

Résumé. Grâce à la découverte de ce recueil manuscrit, que seul Gallardo (3374) avait cité brièvement, c'est la plus grande partie du *corpus* poétique de Pellicer qui revoit le jour. À savoir, 138 poèmes, dont 133 ne se trouvent dans aucun autre texte manuscrit ou imprimé. Le cœur de ce recueil est formé par un *cancionero* amoureux, genre à peu près inconnu, à ce jour, chez Pellicer, et qui peut apporter quelque lumière sur des aspects très mal connus de sa biographie. On trouve également dans ce recueil deux satires contre Lope de Vega, qui éclairent d'un jour nouveau la guerre littéraire qui a fait rage entre Lope, Pellicer et les partisans de Góngora.

Summary. With the discovery of this manuscript 'recueil' only briefly cited by Gallardo (3374) and by no one else, the greatest part of Pellicer's poetical work comes to light. It contains 138 poems, among which 133 appeared in no other manuscript or printed book. The core of this 'recueil' is a love *cancionero*, a type of poetry absent from the works of Pellicer so far, and which may provide information about some obscure aspects of his life. Also in this 'recueil', two satires against Lope, which cast a new light upon the extremely violent war waged between Lope, Pellicer and the supporters of Góngora.

Palabras clave. Pellicer. Cancionero amatorio. Biografía. Góngora.